

La Reforma Universitaria y su resignificación en el siglo XXI

Hugo Juri*

Es interesante reflexionar sobre los estudiantes cordobeses de 1918, quienes imaginaron otra universidad abandonando el dogmatismo y mirando el mundo como estaba en ese momento, como campo propicio para las transformaciones.

Sin dudas, aquellos estudiantes reformistas tomaron medidas disruptivas para lo que en esa época era la Universidad Nacional de Córdoba y modificaron su destino para siempre.

En un mundo de cambios permanentes, el mejor homenaje que nuestra generación les debe a aquellos jóvenes es ser versátil para navegar en la incertidumbre que plantean los escenarios futuros, partiendo del presente y no repitiendo los errores del pasado.

Nuevos paradigmas

Si los principios de la Reforma Universitaria de 1918 están vigentes, lo que han cambiado son los paradigmas de la educación, para los cuales las universidades tienen que estar preparadas.

Las universidades no tienen que perder de vista a la sociedad actual y a las sociedades del futuro. Claro que hay menos tiempo para adecuar las herramientas de la educación superior para dar respuesta a las demandas sociales. Eso nos obliga a ser tan disruptivos como lo fue el movimiento estudiantil.

Desde esta óptica, la universidad tiene que llegar a todos. No puede encerrarse en su campus, tiene que articular con los municipios, los sindicatos y las organizaciones sociales. Las universidades populares, el compromiso social estudiantil y el reconocimiento de trayectos formativos (créditos académicos) son algunas de las herramientas para conseguir este objetivo.

El destacado médico e investigador uruguayo Luis Alberto Yarzabal Terra, ex director del Instituto Internacional de Educación Superior Para América Latina Y El Caribe (IESALC-Unesco), quien organizó y coordinó la Conferencia Regional de Educación Superior en La Habana en 1996, participó en 2017 en las jornadas preparatorias del Centenario de la Reforma que organizó la UNC. Allí interpeló a las universidades de la región en este sentido:

si después de todos los esfuerzos y luchas hemos sido capaces de reafirmar que la educación superior sigue considerándose un bien social, público y universal; si el modelo educativo tuvo en cuenta las desigualdades; si las universidades consiguieron hacer la transferencia tecnológica para el desarrollo; y si se logró la cooperación internacional horizontal en materia de educación superior” (*Jornadas hacia el Centenario de la Reforma*, noviembre de 2017).

* Médico cirujano y doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como rector de la UNC y como profesor titular de la cátedra Informática Médica por concurso y de la carrera de Doctorado de la Facultad de Ciencias Médicas de la misma universidad. Ex decano de la Facultad de Ciencias Médicas (UNC). Ex secretario permanente de Unesco-Argentina. Miembro de número de la Academia Nacional de Educación. Vicepresidente de la Región Cono Sur de la UDUAL, desde diciembre de 2016. Doctor *honoris causa* de la Universidad de Extremadura (España) y de la Universidad Nacional de La Rioja. Autor de trabajos y libros publicados en América, Europa y Asia. Miembro de comités editoriales de revistas de Referencia en Láser. Presidente y vicepresidente de asociaciones internacionales de universidades.

La respuesta es que estas luchas siguen activas. Y las universidades no han logrado, a pesar de los cambios inspirados por la Reforma, superar el estado de cristalización en sus estructuras académicas y administrativas.

Futuro móvil

La Reforma Universitaria, un siglo más tarde, nos inspira para encarar estos desafíos de los que habla Yarzabal Terra. Pero si uno está en condiciones de conducir un proceso complejo, en el sentido de enfrentar muchas variables, debe entender que en ese camino las situaciones inesperadas pueden ser buenas o malas, según si estamos preparados con las suficientes herramientas y con la apertura mental para aprovecharlas.

La complejidad de los procesos que se están desarrollando en el mundo son oportunidades que nos desafían a no descartarlos por el solo hecho de que no cumplen con las tradiciones milenarias de la universidad. Como lo hicieron los reformistas en su tiempo, agobiados por un sistema que los oprimía.

Hoy es tendencia en el mundo saber qué tramos de educación superior, al menos, van a ser necesarios para todos los individuos, no sólo para la producción sino para el desarrollo de una nueva sociedad, que estará muy involucrada y participativa en el ámbito virtual, no sólo en cuestiones dialécticas, sino políticas y económicas, que requieren conocimientos que superan a los de la escuela media.

Uno de esos desafíos de las universidades es incorporar personas que arranquen desde un nivel inferior al usual y brindarles conocimientos de calidad, diferentes a los que recibe quien está haciendo una carrera de grado o un doctorado.

Hay muchas maneras de dar educación de calidad, aunque diferente a la que reciben los que vienen a un campus universitario.

En ese sentido, la universalización de la educación superior es un compromiso de las universidades, no una mera declaración de principios.

Eso implica niveles de acceso diferenciados, para que, por ejemplo, aquellos que no necesariamente tengan que completar una carrera, puedan beneficiarse con conocimientos universitarios de calidad a través de los reconocimientos de trayectos formativos.

De hecho, la propia CONEAU ha sugerido a los distintos grupos de disciplinas académicas (medicina, ingeniería, etcétera) que a la hora de confeccionar los estándares de acreditación de carreras tengan en cuenta la movilidad estudiantil, precisamente a través de los sistemas de créditos académicos.

Otro ítem es la revalorización de los oficios. No es una novedad que no se nos ocurre a nosotros en estas latitudes. Las más importantes universidades chinas dictan sus carreras combinadas: los estudiantes tienen que optar, además de por lo que están estudiando en cada disciplina, por varios oficios.

Esto obedece a dos razones: los avances tecnológicos están yendo más rápido que las respuestas de la sociedad, no ya porque sea lenta, sino porque el avance es tan rápido que es imposible sincronizar ese fenómeno. Los programadores están tomando los oficios tecnológicos (técnicos electrónicos-electricistas, por ejemplo) para no quedar afuera del campo laboral porque las computadoras ya están programando.

Nuevas herramientas

La gestión universitaria de estos tiempos —no dentro de veinte años— no sólo tiene que implementar las nuevas herramientas educativas disponibles, sino que tiene que tener a las personas entrenadas para la incertidumbre y la complejidad, para resolver los problemas de la sociedad, dentro de la autonomía de las universidades, lo cual implica que tiene que escuchar más a la sociedad institucionalmente.

¿Con qué herramientas se propicia la universalización de la educación superior? Las universidades populares es una de ellas. Estas instituciones —de larga tradición en Europa—

identifican territorialmente en nuestro país a los que ni siquiera pueden llegar a la universidad, a quienes quedaron por fuera de la educación más moderna.

Las universidades populares dictan pequeños programas, cursos o trayectos, con pertenencia en el lugar donde están y con calidad certificada por la universidad, que les permiten a esas personas dejar de ser espectadores del cambio de las demandas laborales para ser protagonistas y subirse a ese tren tan vertiginoso, que se parece más a una montaña rusa.

El campus virtual es otro modo de extender los conocimientos: lo hace extraterritorialmente, globalmente, tomando y compartiendo conocimientos de otras universidades y de la oferta de conocimientos internacionales.

La Universidad Nacional de Córdoba cumplió dos años como socio colaborador de edX. En efecto, UNCórdobaX es el sitio oficial correspondiente a la UNC dentro de edX, la plataforma de aprendizaje compuesta por las mejores universidades y por instituciones líderes de todo el mundo. Al cabo de este tiempo posee más de 25.000 estudiantes de 80 países. A través de su campus virtual tiene a disposición seis cursos en línea, masivos y abiertos (MOOC) y un programa de MicroMasters. Es la cuarta universidad de habla hispana en brindar este tipo de capacitaciones.

La CONEAU ya se pronunció con relación al cursado de las carreras, sea virtual o presencial: será igual en cuanto a la calidad.

Pertinencia

La pertinencia de la educación superior es doble: responder a la sociedad circundante y a las necesidades nacionales. Por ejemplo: formar personal de alto nivel científico-tecnológico y competir en ciencia y tecnología con los mejores países del mundo.

En ese aspecto es clave la movilidad estudiantil y absolutamente necesaria por muchas razones. Los estudiantes tienen que saber moverse

en otros medios y otras culturas, para que adquieran nuevas competencias, denominadas “blandas”, que son absolutamente necesarias. Y, justamente, en un mundo donde las diferencias producen tensiones, la movilidad las reduce porque se comprenden otras culturas.

Existe una dimensión de la movilidad estudiantil que es la movilidad disciplinaria. Esto implica que la trayectoria académica de los estudiantes no esté constreñida y pueda ampliarse a través de créditos académicos y reconocimientos de trayectos formativos.

La universidad del futuro tiene que prepararse para todas las dimensiones de movilidad estudiantil. Esto implica desincronizar la oferta y la demanda, y desterritorializarla: ya no hace falta vivir cerca de un campus universitario. Implica también una enorme ampliación del acceso a la educación superior, ayuda a la nivelación y zanja las desigualdades con las clases menos beneficiadas.

El otro aspecto es la internacionalización de la educación superior. Es el esfuerzo por interactuar con universidades de calidad de nuestra región y del mundo. Si queremos que la UNC siga siendo una de las tres universidades globales de Argentina, necesitamos estudiantes internacionales que ayuden a prestigiarla por la formación que reciben y, a la vez, la UNC aprenda de ellos.

En este contexto es particularmente importante el rol de la CONEAU. En el concierto de la educación superior en Iberoamérica, CONEAU participa activamente en el proceso de entendimiento con agencias similares de la región. La agencia de acreditación argentina fue una de las mentoras del documento “Principios de buenas prácticas en los sistemas de aseguramiento de la calidad”, a partir del cual se aspira a que los veintidós países de la región iberoamericana transiten por un proceso de validación de sus prácticas, facilitando futuros procesos de movilidad y reconocimiento.

En definitiva, se trata de propiciar la confianza entre las instituciones de educación superior de la región basados, además, en métricas

académicas comunes como los reconocimientos de trayectos formativos (créditos académicos) o los títulos de bachiller universitario.

Multidisciplinar e interinstitucional

Las universidades no pueden ser endogámicas. Hay una interpretación errónea de la autonomía cuando las casas de estudio no se abren a la sociedad que las sostiene.

Puertas adentro, las universidades no pueden darse el lujo de seguir manteniendo compartimentos estancos, sin apostar a la multidisciplinaria como un valor esencial para afrontar los desafíos del futuro de la producción, el desarrollo y los cambios sociales.

Tampoco pueden las universidades aislarse del resto de las instituciones que las rodean. La sinergia que produce el trabajo conjunto no tiene límites.

El Campus Norte es un claro ejemplo de una idea que excede los límites de una decisión universitaria. Surge de la necesidad de ser modelo de experimentación de las nuevas herramientas educativas y, a la vez, suma más actores: el gobierno provincial y la Universidad Tecnológica Nacional.

Ubicado en un campo de quince hectáreas en jurisdicción de la localidad de Juárez Celman, en una primera etapa, la UNC tiene pensado construir un edificio que albergue una escuela de oficios vinculada al sector tecnológico, un módulo para idiomas y un sector destinado a la tecnología agropecuaria. La provincia participará con una escuela secundaria orientada en software y biotecnología y un politécnico de nivel superior; y en la zona, además, construirá un parque integrador tecnológico para la radicación de industrias limpias, que propiciarán las prácticas profesionales de las carreras y capacitaciones que se dicten en el Campus Norte. La UTN, en tanto, articulará sus tecnicaturas con el Instituto Politécnico provincial.

El otro ejemplo es el consorcio que hemos conformado con la Universidad de Buenos Aires. Nosotros propiciamos un sistema de

créditos académicos, lo que no quiere decir otra cosa que acreditar conocimientos. La UNC dicta 2600 materias, lo que habilita unos 30.000 créditos de conocimientos diferentes. La UBA tiene otros 100.000 créditos. De este modo, ambas casas de estudio tienen capacidad para conformar trayectos o carreras cortas sin necesidad de crear nuevas estructuras administrativas.

Espíritu reformista

Así como los reformistas se hicieron trascendentes por pensar en una universidad más participativa, abierta y científica, los que hoy estamos viviendo las mieles de aquella gesta no podemos apostar a la nostalgia.

Cada vez más, estamos obligados a ser interpellados en nuestra misión. El conocimiento es una herramienta de construcción de la ciudadanía de las personas. Alberdi y Sarmiento defendían la educación para el trabajo y la educación para el ciudadano. Algo absolutamente necesario en el presente, de cara al futuro.

Es necesario sincerar algunas cuestiones, que son los dolores que nos quedan al decir de Deodoro Roca en el *Manifiesto Liminar*. Actualmente, sólo la mitad de los jóvenes termina el secundario en tiempo y forma, y apenas uno de cada cien chicos de los sectores más vulnerables de la sociedad se gradúa en una universidad pública y gratuita.

Estas cifras dolorosas para Argentina, en definitiva, abonan la profecía autocumplida de la realidad que vivimos.

Cuando me refiero a estar preparados para la incertidumbre que provoca el futuro, esto no debería ser un motivo de alarma. Al contrario, como refirió el decano de Ciencias Económicas, Jhon Boretto, es la oportunidad que se nos presenta para la adquisición de habilidades transversales, como la creatividad y la innovación, justamente para afrontar los desafíos de ese futuro no escrito (2018).

La Reforma Universitaria se nutrió de un grupo de jóvenes ciudadanos lúcidos y activos que enfrentaron un sistema que tendía al inmovilismo. El espíritu reformista no actúa si lo miramos como una gema exhibida en la vitrina de un museo. Será una herramienta útil cuando comprendamos que ese futuro ideal se construye con lo que emerge del pasado y con las herramientas innovadoras que despleguemos en el presente. La Reforma Universitaria es la fuente de inspiración, nuestro desafío es buscar qué nuevos significados nos sugiere para estar a la altura de estos y los tiempos que vendrán.

Referencias bibliográficas

Boretto, J. (2018). *Anuario Facultad de Ciencias Económicas. El desafío de seguir siendo trascendentes en un mundo en constante cambio.*

Jornadas hacia el Centenario de la Reforma. Cumbre de la Habana, París y Cartagena (noviembre de 2017). Auditorio Azul de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNC.